EL MISÁNTROPO.

J'entre en une humeur noir, en un chagrin profond
Quand je vois vivre entre eux les hommes comme ils font.

MOLIERE. *Le Misantrophe.*

Esta casa, sepulcro de un vivo,
Que disgusto produce y horror,
A miradas curiosas se cierra
Porque esconde secreto de amor.
Y amor en la tierra
Si el vulgo lo nota,
Se mancha y esplota,
Se hace fuente de amargo dolor!

Este necio, que loco parece
Porque no halla en la vida placer,
De vosotros, hermanos, se aleja
Porque amar es la ley de su ser. . . .

Y el mundo no deja
Gozar un afecto
Tranquilo, perfecto,
Sin que intente *su precio saber*. . . .

Esta frente que veis contraida
Por la huella de eterno pesar,
No ha creado jamás una idea
Que á un hermano le fuera fatal,
Acaso se emplea
Con afan ardiente,
En cegar la fuente,
La fuente fecunda del mal!

Yo bien sé que aceptais una herida
De quien sabe sufrirla á su vez;
Mas no puedo vencer al destino
Y lo mismo que he sido seré.
Juzgo mezquino
Ese vil trato,
Cruel, insensato,
Y jamás con vosotros lo haré.

Yo no soy, en la dura cadena
De la vida, muy fuerte eslabon;
Y al caer sobre el yunque el martillo,
Cada golpe me causa emocion!
Tal vez sencillo
Desprecio el oro,
Y el triunfo lloro
Si es para otro fatal perdicion!

Es verdad, y negarlo no puedo,
Que al destino social soy infiel;
Mas tambien es verdad que en mi pecho
No se abriga una gota de hiel!
Y acato el derecho
De la sociedad,
Si á la humanidad
Tomando su nombre, no hiere cruel!

Al huir de la vista del hombre
Solo quise esquivar el dolor,
Sin que alguno al creerme insensato
Me prepare funesta traicion. . . .
En vuestro trato
Es muy frecuente,
Del inocente
Burlar sin tener compasion!

¿Es mi culpa si locas pasiones
En el mundo que amais encontré?
En mi hogar apacible escondido
He buscado un asilo á la fe.
Y he construido
Modesto altar,
En donde amar
Ante Dios á los hombres juré!

Que me llamen ingrato, egoista. . . .
Yo bien sé que no tienen razon,
Si á mi pecho tocó un desdichado,
Nunca dentro faltó un corazon!

Está desgarrado,
Apenas ya late;
Mas no lo combate
Ninguna mezquina pasion!

Por carácter hui cuidadoso,
La bajeza, la vil opresion. . . .
La existencia que habeis inventado
No penetra en mi pobre mansion.
He formado
Este hogar
Sin contar
Con orgullo ni vana ambicion. . . .

Sepultado dejadme en mi asilo,
Incurable, doliente hasta aquí;
Mas si acaso os agobia el hastío
Y quereis acercaros á mí,
El techo mio
Traicion no abriga,
La gente amiga
El umbral reconoce ante sí. . . .

Si su quicio pasais con idea
De engañarme con baja traicion,
Ahondareis las heridas del alma,
Y vereis mi semblante feroz. . . .
Ni paz ni calma
Tendré un momento,
Mi sufrimiento
Os acusa delante de Dios!

Mas si acaso una chispa divina
De verdad me dejais entrever:
En mis ojos, que el lloro ha secado,
Hallareis espresion de placer. . . .
Ya sosegado
Mi pecho triste,
Por cuanto existe
No quisiera dejaros de ver!

Ya sabreis si es el odio del hombre
El que me hace del mundo apartar,
Cuando muestre el tesoro divino
Que en silencio he logrado juntar;
Porque el destino
Que me ha tocado
Es ignorado,
Adorar la verdad en mi hogar!

Entre tanto que el mundo no cambie,
Mi tímida puerta cerrada estará,
Y del triste recluso la historia
Sin remedio la misma será.
Su mayor gloria
Vivir oscuro,
Y alzar un muro
Que contraste las ondas del mar!

Mas si un dia, queridos hermanos,
Ruines miserias quereis abolir,
En mi frente, vecina al sepulcro,
Placer puro vereis relucir!

Dejaré luego
La casa mia,
A vuestro fuego
Vendré á reir;
Tristeza impía,
Misantropía,
No sabré lo que quieren decir!

LA TIERRA-FRIA.

A MI QUERIDO AMIGO ABRAHAM TAPIA.

Donde se marchitaba mi existencia:
Tú has podido vivir en dulce calma;
Es á veces hermoso el sufrimiento,
Pero es mas bella la quietud del alma.

***

De México en el valle delicioso
Feliz dejaba resbalar mi vida,
Cuando por un destino misterioso
Sentí en el alma dolorosa herida! . . .

Y aborreciendo el esplendente cielo,
La tibia luz y el aire perfumado,
En apartado solitario suelo
Buscó la paz mi corazon llagado.

Las variadas zonas tropicales,
Próximos muestran diferentes climas,
Y al pié tal vez de las nevadas cimas
Se estienden abrasados arenales. . . .

Dejando, pues, bajo su sol de fuego
A México mecido en la alegría,
Pedí el alivio de letal sosiego
A las neblinas de la tierra-fria.

Romántico retiro fué mi asilo
Que en parte ya la destruccion derrumba,
Tan solitario siempre y tan tranquilo
Como el recinto de ignorada tumba.

Los verdes musgos, sobre toscas piedras
Su muelle alfombra por do quiera tienden,
De antiguos techos las hojosas hiedras
Sobre paredes rotas se desprenden. . . .

Allí profundizaba mis pesares
Al resplandor de solitaria llama,
Oyendo los monótonos cantares
Del ave triste que las sombras ama.

Érale grato á mi tenaz tormento
Mecerse de la noche en las quimeras,
Mientras silbaba sin cesar el viento
En las cañas de secas sementeras.

Triste la frente, la mirada incierta,
Las vibraciones del reloj contaba,
Y en cada oscilacion me figuraba
Ver alejarse una esperanza muerta!

O bien, abriendo al campo mi ventana,
Inmenso mar de oscuridad veïa,
Y el débil brillo de una luz lejana
Donde el pastor sin inquietud dormia.

Del maíz las fantásticas hileras
Un ejército inmóvil semejaban,
Y con eco doliente resonaban
Del indio las canciones lastimeras. . . ,

¡Cuán ignorantes y felices viven
Hambrientos y desnudos esos seres;
Y sin cuidar del porvenir, reciben
Indiferentes penas y placeres!

Tanta miseria y tanta confianza,
Tal abandono y tan dichosa vida! . . ,
En su inocente corazon anida
La inextinguible luz de la esperanza. . . ,

Simpatizando así mi pesadumbre
Con el genio que habita aquel retiro,
Pábulo daba á la espirante lumbre,
Y exhalaban mis labios un suspiro.

La grata calma del nocturno duelo
Entre sus sombras un misterio encierra. . . ,
Es evidente que se inclina el cielo
En el silencio, á consolar la tierra.

Y el alma de sus lazos desprendida,
A las regiones del no ser volaba,
Hasta que el dedo ardiente de la vida
El frio hielo de mi sien tocaba!

¡Qué triste es despertar cuando la pena
Cada latir del corazon devora,
En tanto que en la atmósfera serena
Un sol de fuego el horizonte dora!

Mas allí las miradas no ofendian
Imágenes risueñas de ventura;
Lánguidas en la tétrica llanura
Las pálidas neblinas se tendian. . . ,

Todo era triste; y al abrir mi puerta
La densa masa de confusa niebla
Que hasta el confin del horizonte puebla,
Se introducia en la mansion desierta!

A lo lejos los árboles gigantes,
Fantasmas de los campos solitarios,
Parecian ancianos vigilantes
Llorando sobre lechos funerarios.

Mas allá, cual pirámide de nieve,
La torre de una rústica capilla
Envuelta casi en el sudario leve,
Dejaba ver su construccion sencilla. . . ,

Apenas se percibe un movimiento,
No hay forma bien distinta ni colores;
Solo se escucha el dolorido acento
Del indio que comienza sus labores. . . ,

Al través del confuso cortinaje
De la menuda lluvia que desciende,
Se ve á veces el pálido paisaje
Como ilusion que apenas se comprende. . . ,

En los vagos contornos nebulosos
Los rústicos objetos confundidos,
Parece que fantasmas misteriosos
Pasean por los campos adormidos. . . ,

Y el alma en el silencio se adormece
Como la planta que cubriera el hielo,
Sin ver la luz del esplendente cielo
Ni se reduce á polvo, ni florece!

¡Oh tierra de las sombras y del frio!
Para la poca vida que ha quedado
En mi doliente corazon vacio,
Me basta el rayo de tu sol nublado!

SARA DE CÓRDOVA.

ESCENA DRAMÁTICA. *

(Una judía jóven. Un inquisidor disfrazado.)

—¿Quién sois y cómo audaz. . . .
—Sara, silencio!
No temas nada. . . . por hablarte y verte . . .
—Ester! socorro! Ester!
—Silencio ó muerte! *(amenazándola*
Que á todo estoy resuelto, vive Dios! . . . . *con un puñal.)*
En tu casa no entré para volverme
Como un imbécil. . . . calla ó te asesino!
—Santo Dios!
—Ya te he dicho que el destino
Con fatídico lazo nos unió!
—Pero quién sois?

* Esta escena pertenece á un drama que se ha suicidado convencido de su poco valer, y temeroso de sufrir el tormento llamado "censura" y otros. . . .